

tudiar el nacimiento y desarrollo de las gramáticas de las lenguas vulgares en los distintos países europeos, comenzando precisamente por España e Italia, donde tales publicaciones tuvieron un feliz inicio. Por mencionar sólo uno de tales estudios, el de L. Kukenheim: *Contributions à l'histoire de la grammaire italienne, espagnole et française à l'époque de la Renaissance* (Amsterdam, 1932; reimpresso en 1974)⁵.

Cabe felicitar una vez más a la Editorial Gredos por la publicación de una obra tan útil y sólida como la del profesor Gómez Moreno, de cuyos "segundos ecos" quedamos en esperanzada espera.

JUAN M. LOPE BLANCH

MANUEL BREVA-CLARAMONTE, *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1994; 170 pp.

Dos son las personalidades cuya obra pedagógica se analiza en el libro: Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril. Análisis que se hace con sobrada autoridad, dada la amplia dedicación del profesor Brevé-Claramonte, desde tiempo atrás, a la lingüística española del Renacimiento y de su repercusión en los siglos subsiguientes, con atención especial a la figura de Francisco Sánchez de las Brozas, amén de otros estudios dedicados a diversos lingüistas españoles o extranjeros, como Lorenzo Hervás, Pedro Chompré o Petrus Ramus.

A través de la obra de los dos grandes humanistas españoles se demuestra en este libro cómo la enseñanza de las lenguas "vulgares" de Europa tuvo durante el siglo XVI un extraordinario desarrollo, debido al intercambio cultural y comercial —y no sólo bélico— mantenido por los diversos países europeos, lo cual exigía el conocimiento de las lenguas habladas en cada uno de esos países. La metodología general empleada para tal fin se basaba en la firme tradición de la enseñanza de las lenguas clásicas.

En los dos grandes capítulos que integran este libro se hace detenido estudio de la vida y, particularmente, de la obra do-

⁵ Obra romanista que Kukenheim completó con la dedicada a la filología clásica: *Contributions à l'histoire de la grammaire grecque, latine et hébraïque à l'époque de la Renaissance* (Leiden, 1951).

cente de Luis Vives y de Pedro Simón Abril. En lo que al primero respecta, destaca la notable importancia que concedía a la conversación como medio de aprendizaje de las lenguas, concretamente de la latina, cosa que se materializa en su *Linguae latinae exercitatio*, de 1538, en que acumula frases coloquiales de Cicerón y de Terencio, mediante cuyo estudio y empleo podrían los estudiantes de latín que ya tuvieran conocimientos elementales de ese idioma ampliar su dominio de tal lengua.

En lo que respecta a Pedro Simón Abril, destaca el profesor Brevia-Claramonte la labor del gran humanista como traductor de diversas obras latinas, contraponiendo el castellano al latín, y como maestro de la lengua del Lacio, actividad para la cual preparó varias cartillas y textos bilingües de gran utilidad.

Parte importante del libro del profesor Brevia-Claramonte es la rica antología de textos docentes que publica en facsímil: cuatro de Vives y nueve de Abril. Es muy de lamentar la reducción del tamaño de los textos seleccionados, muchos de los cuales resultan muy difíciles de leer —ya que no totalmente imposible— para quienes no tengan vista de lince.

JUAN M. LOPE BLANCH

PEDRO RUIZ PÉREZ (ed.), *Gramática y Humanismo. Perspectivas del Renacimiento español*. Madrid, Ediciones Libertarias y Ayuntamiento de Córdoba, 1993; 230 pp.

No dejaré de señalar, desde un comienzo, que este libro reúne interesantes trabajos de indudable valor, escritos por estudiosos de la literatura española de reconocida autoridad. Pero tampoco dejaré de advertir, desde un primer momento, el engaño que con su título se comete en perjuicio de los interesados en conocer la historia de la gramática española. Quien piense hallar en él estudios sobre la *Gramática* de Nebrija o sobre las obras gramaticales —o, más ampliamente, lingüísticas— de Valdés, del licenciado (Cristóbal) Villalón, del Brocense, de Giovanni Miranda, de Jiménez Patón, de Sebastián de Covarrubias o de Gonzalo Correas, entre otros, quedará totalmente defraudado. Como he quedado yo —debo confesarlo— cuando abrí el libro y consulté su índice y su contenido.